# "DERECHO VIEJO"

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

Un periódico para leer Octubre 2012

PERIÓDICO DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA
PROHIBIDA SU VENTA


Vivimos con plena consciencia, con plena inteligencia, con plena comprensión, y entonces... **algo ocurre**

**"Lo nuevo" está por encima y más allá del pasado repetitivo, y la meditación es el fin de esta repetición.**

# La libertad real es ser uno mismo

## *(el mundo sigue igual, sólo que no queda nada de él)*

1) "Miré a la tierra, y estaba vacía y ella nada era, y a los cielos y vi que no tenían luz". Jerem 4,23

2) "Dios mío, Dios mío ¿por qué me has desamparado?". Mt 27,46

3) **Entrenarnos en** comprender que en la pérdida total está la ganancia total. En la nada está el todo. "Les aseguro que si el grano de trigo cae en la tierra y no muere, queda infecundo; en cambio si muere, **da fruto abundante**". Jn 12,24

4) Kenosis o auto-vaciamiento de Jesús: **"El a pesar de su condición divina, no se aferró a su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, haciéndose uno de tantos".** Fil 2, 6-7. "... presentándose como simple hombre, se abajó, obedeciendo hasta la muerte, y muerte de cruz". Fil 2,8. "Al que no tenía nada que ver con el pecado, por nosotros lo cargó con el pecado, para que nosotros por su medio, obtuviéramos la rehabilitación de Dios". 2ª Cor 5,21. Las palabras no pueden describir este misterio. Pero este vacío es un camino hacia la plenitud; su nada es camino hacia el todo; su humillación es camino hacia la gloria: "por eso Dios lo encumbró sobre todo y le concedió el título que sobrepasa todo título, de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se dobla en el cielo, en la tierra y en el abismo; y toda boca proclama que Jesús el mesías es Señor para gloria de Dios Padre". Fil 2, 9-11. "**¿No era necesario que Cristo sufriera estas cosas y entrara así en su gloria?**" Lc 24,26

5) "Nosotros predicamos un Mesías crucificado, para los judíos un escándalo, para los paganos una locura, en cambio para los llamados (lo mismo judíos que griegos), un Mesías que es portento de Dios y saber de Dios". 1ª Cor 1, 23-24.
Si amar la cruz es una locura, tenemos un Dios loco.

6) Es en la nada, en la oscuridad y en el vacío donde se experimenta a Dios. La oscuridad, la nada y el vacío me guían y me llevan. Destaquemos que la tiniebla y la nada no son algo necesariamente deprimente, triste, desagradable y doloroso. Hay períodos dolorosos pero la nada está llena de alegría y la noche es más amable que la aurora.

7) Distinguir que no se renuncia a las cosas sino **al apego** a todas las cosas.

La libertad es la ausencia de ilusiones

8) Abraham partió sin saber dónde iba.

9) "Ya por aquí no hay camino, porque para el justo no hay ley. El, para sí es la ley". S. Juan de la Cruz

10) "Cuando yo era niño hablaba como un niño, tenía mentalidad de niño, pensaba como niño: cuando me hice un hombre acabé con las niñerías". 1ª Cor 13,11. Vamos camino a la integración de la personalidad, lo que para Jung es la individuación.

11) Nos sentimos separados de los demás, como inadaptados a la sociedad. En realidad se está activando la unión con los demás a otro nivel.

12) Barreras que deben saltar: ira reprimida, resentimiento enterrado, falta de perdón.

13) "Les daré un corazón nuevo y les infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y les daré un corazón de carne. Les infundiré mi espíritu, y haré que camines según mis preceptos y que pongáis por obra mis mandamientos". Ezequiel 36, 16-27

14) Conscientizarnos en someternos al Espíritu, tan totalmente, que podamos decir "No soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí". Aquí el esfuerzo consciente cae en la corriente de la no-acción.

15) Conscientizarnos en matar la ambición totalmente. La ambición es anhelar ser otro, o ser algo diferente de lo que se es. A no estar contento consigo mismo se lo llama ambición.

16) Sólo podemos ser nosotros mismos. Somos lo que somos. Conscientizarnos en no desear ser diferente. Esto es la no-ambición. La no ambición es básica para la transformación espiritual, porque una vez que nos aceptemos a nosotros mismos **muchas cosas comienzan a suceder.** Lo primero que ocurre es una vida no-tensa. No hay tensión. No queremos ser ningún otro, no hay ningún sitio donde ir, nada que probar, ni nadie con quien compararnos. Somos únicos. Ya no pensamos en función de los demás.

17) La ambición necesita futuro. Sin ambición no hay futuro. A mayor ambición, mayor futuro. Si la ambición es muy grande creará el concepto del más allá y de la reencarnación. En el presente no hay ambición; es imposible porque no hay espacio. Para desear necesitamos futuro.

18) El deseo crea futuro, la memoria crea pasado. Si no deseamos, desaparece el futuro. Se acaba la tensión. Con el pasado entra la ansiedad, la culpa; con el futuro aparecen los planes, la imaginación y las proyecciones. En el presente no hay ansiedad, ni tensión, ni angustia.

19) No-ambición significa aceptarme tal como soy. Al aceptarme tal como soy comienza la transformación. Crecemos pero no en el futuro, **sino en lo eterno.**

*(Continúa en página 2)*

# El conflicto entre el bien y el mal es la enfermedad de la mente

EDITORIAL

# Algunas ilusiones...

Por **Camilo Guerra**

Es tentador, sobre todo en determinados momentos, ver o considerar a la vida como si fuera una escuela, dispensadora de un conocimiento gradual.

Como si la vida fuera algo instalado definitivamente en el tiempo. Algo a lo cual vamos accediendo por esfuerzo y dedicación. En la aceptación del aprendizaje se desliza la aceptación del **tiempo**; y en el esfuerzo la conceptualización de la **voluntad**, ambos socios ocultos de la mente en su devenir.

Nos resulta muy "lógico" que la vida fuera una escuela; interminable cantidad de peldaños, los que se van superando debido a una sucesión ininterrumpida de vidas, vividas cada vez más conscientemente; y después de las cuales, más tarde o más temprano lograríamos el premio mayor.

Es tentador querer mejorar la vida, en realidad querer mejorar el sueño (la vida no puede mejorarse). La mente permanentemente nos engaña y nos hace creer que podemos mejorar la calidad de la vida, cuando en realidad sólo podemos mejorar, y hasta por ahí nomás, la calidad del sueño que llamamos vida. Querer llegar a viejos sanos y jóvenes para poder ver morir a nuestros hijos que no se cuidaron lo suficiente para llegar a viejos en buen estado de salud, "disfrutando" de una excelente calidad de vida, es un grado más de locura que la mente convalida.

Pero olvidamos que el sueño que llamamos vida, no es la vida real, que los hijos no son nuestros hijos y que "la carne no sirve para nada".

Las ilusiones están basadas en el deseo de tener, en el deseo de conocer y en el deseo de ser alguien. Cuando tenemos miedo de amar, de ser ignorantes o de fracasar, creamos falsas opciones para desplazar el temor.

Hay tantas ilusiones como seres humanos, pero las principales que se relacionan con la mayoría de las personas son las siguientes: **a)** La separatividad; **b)** La muerte; **c)** El conocimiento que no se recibe intuitivamente; **d)** La posesión de bienes materiales y de personas; **e)** La superioridad; **f)** La soledad; **g)** Lo personal; **h)** El tiempo y el espacio; **i)** la forma.

La pregunta es **¿qué hiciste por mí?**

¿Qué es el engaño?

¿Cómo librarnos de las ilusiones?

Las respuestas a estas cuestiones no se encuentran en ningún libro, en ninguna religión ni en ninguna filosofía. Solamente de nuestro interior pueden surgir. El arrepentimiento y la conversión sugeridos en el evangelio son la clave para salir de este nivel de separatividad.

# *La ascensión del Señor*

Por **Jesús Peláez,** teólogo español

Al igual que la sociedad civil, también la Iglesia se ha configurado como estructura de poder. Dentro de la jerarquía eclesiástica, casi todo ha estado conformado al modo humano: un verdadero escalafón de títulos y cargos de honor, de privilegios y glorias rodeaba –hoy menos, pero todavía– a quienes dicen ostentar, en nombre de Dios, el poder divino y ser, en nombre de Jesús, sus más legítimos representantes. Bien es verdad que hay honrosas y esperanzadoras excepciones.

La comunidad cristiana es una comunidad de hermanos, de iguales, se suele decir. Pero no se ve. En la Iglesia, hombre y mujer, sin ir más lejos, se sitúan a años luz de distancia: el varón domina a la mujer, reducida históricamente a una especie de monaguillo permanente, con poca voz y menos voto dentro de la institución eclesial. El acceso al presbiterado, así como a los órganos directivos, está vetado a las mujeres, a quienes hasta hace poco ni siquiera se les permitía leer la divina Palabra en misa.

Pero incluso la misma jerarquía, monopolio de varones, se asemeja a una pirámide: desde el hermano lego hasta el Papa se escalonan diáconos, sacerdotes, obispos, arzobispos y cardenales. A cada uno de éstos ha correspondido, al menos, un título honorífico: Hermano, Reverendo, Monseñor, Ilmo. y Excmo., Su Eminencia, Su Santidad... ¿habrá algo más ajeno al evangelio que tanta vanagloria histórica? Parece como si la organización de la Iglesia se hubiese configurado de modo vertical y ascendente.

Jesús no habría soportado tanta desigualdad de tratamiento, tanto escalafón de poder. Su vida fue más bien un descenso en picada hacia el corazón de la humanidad.

Nacido en la pobreza, nunca se despegó de esa plataforma. Desde ella anunció su evangelio, siempre rodeado de pobres, de gente de la periferia de la vida. Se enfrentó con el capital: "–No podéis servir a Dios y al dinero"; denunció la hipocresía de una teología clasista y conservadora: "–¡Ay de vosotros, escribas y fariseos!"; incluso llegó a tratar de "zorra" (animal común) a Herodes y a dejar sin respuesta la pregunta de Pilato, representante directo del poder romano. Su atrevido comportamiento le mereció un trágico y precipitado desenlace. Murió solo y asesinado.

En la cruz termina la crónica histórica de su vida. Lo demás, su resurrección y ascensión son metahistoria, suponen la fe. Trascienden la tarea del historiador y las coordenadas de nuestro mundo. Sólo por la fe llegamos a afirmar la veracidad de estos acontecimientos.

Para "ser ascendido al cielo", para sentarse junto a Dios, Jesús tuvo que descender primero, situándose a la cola de la humanidad, en la lista de espera de la sociedad; renunció al poder, no flirteó con el dinero; se negó a los honores; hablaba a los suyos llanamente, los trataba de amigos, rechazando toda relación de dominación.

El día de la Ascensión, dos mensajeros divinos tuvieron que transmitir un mensaje urgente a los discípulos que lo veían irse: "–Qué hacéis ahí plantados mirando al cielo?" (Hch 1,11).

No es hacia arriba adonde hay que mirar. Lo propio del cristiano es descender, bajar, como Jesús, al fondo de la existencia, al "fuera de juego" de tantos marginados, a lo profundo del dolor humano; descender hasta la muerte para que toda esa gente suba y se siente a la mesa de la vida. Cuando esto se hace, se ha iniciado ya el camino de la ascensión a Dios.

Mucho tiene que cambiar de proceder nuestra Santa Madre Iglesia Católica para dar esta imagen al mundo...

# La libertad real es ser uno mismo

*(Viene de tapa)*

20) Si nos movemos hacia el futuro nos identificamos con la mente; esto es una ficción. Si no nos movemos hacia el futuro, entramos en la dimensión diferente de lo eterno. El aquí y el ahora puede vivirse como eternidad.

21) La mente ambiciosa no puede estar en el ahora. Está pensando en el mañana; está pensando en la otra vida.

22) **Entrenarnos en** matar el deseo por la vida. Si deseamos la vida, la perdemos; si no la deseamos la vida nos sucederá, abundante. El deseo va contra la vida. Una ley: **si deseas la vida, la perderás.**

23) Al desear, me proyecto al futuro, inevitablemente dejo el aquí y el ahora. La vida ya es. ¿Cómo puedo desearla?

24) Si no deseamos, la vida nos sucederá. Ya nos está sucediendo pero no podemos verla, porque nuestros ojos se dirigen hacia futuro.

25) **Entrenarnos en** permitir que la vida nos suceda.

26) Desde el momento en que empezamos a desear la vida nos hacemos temerosos de la muerte. En realidad no hay muerte. Nada muere nunca ¿por qué tememos a algo que no existe? Vemos siempre la muerte desde afuera; siempre muere el otro.

27) Nada muere. Una ley: **nada real está amenazado nunca.** Las formas cambian; nada muere y nada nace.

28) Si dejamos de desear la vida, el temor a la muerte desaparece. Para conocer la vida es necesario una mente quieta, sin miedo, sin ambición y sin deseo.

29) **Entrenarnos en** matar el deseo por la vida, para que el temor a la muerte desaparezca.

30) Cuando no hay muerte no hay apego a la vida; sabemos lo que es la vida porque estamos viviendo; **ya somos.**

31) **Entrenarnos en** matar el deseo por la comodidad y por la felicidad.

32) Cuanto más deseamos la comodidad, más incomodidad sentiremos. La incomodidad está relacionada directamente con el deseo de comodidad. Cuanto más busquemos felicidad, más sufriremos. El sufrimiento es una sombra producida por el deseo de felicidad. Sólo hay una manera de estar feliz, y esa es **estar feliz aquí y ahora.** La felicidad no es el resultado de algo que ocurra o deje de ocurrir. Es una manera de vida.

33) La existencia es felicidad, es una celebración eterna. No hay tristeza, ni muerte, ni desgracia (todo eso está en la mente humana, no existe en la realidad), mientras el hombre desea la felicidad el resto de la creación es feliz.

34) **Entrenarnos en** ser parte de la existencia; no entremos en el futuro, la existencia no entra en el futuro, la mente lo hace.

35) La meditación es estar aquí y ahora (Ser). Ser no-ambicioso; matar el deseo por la vida; y no desear la felicidad.

**Responsable**
Dr. Camilo Guerra
**Dirección y Correspondencia**
Almafuerte 2629 (CP. 1712) Castelar
Prov. Buenos Aires - Argentina
Tel: 4627-8486 / 4629-6086
E-mail: derecho.viejo@yahoo.com.ar
Sitio Web:
**www.derecho-viejo.com.ar**
Registro de la Propiedad Intelectual
Nº 2.365.486.

# ¿Cómo se revela y se da el amor de Jesús?

Por **Francisco Contreras Molina,** cmf

El amor de Jesús –don de Dios– se acerca, pide de beber, rompe barreras, se sienta en el brocal de un pozo y se revela "hablando" con una mujer samaritana (Jn 4,1-30).

No existe ningún testimonio bíblico donde se hable de este pozo de Jacob, pero sí existían leyendas rabínicas sobre él. Pozo de recuerdos patriarcales donde Isaac conoció a Rebeca (Gén 24, 15-18.28-30). También junto a un pozo encontró Moisés a Séfora (Ex 2, 15-17).

Este relato subraya la humanidad de Jesús, su impresionante realismo y su veracidad. Jesús es todo un hombre, de carne y hueso, como le gustaba encarecer a M. Unamuno.

El misterio de la encarnación nos hace comprender hasta qué medida Dios ha querido compartir nuestra condición humana y hacerse uno de nosotros. Jesús, durante su existencia mortal, no solamente "ha pasado haciendo bien" (Hch 10,38), desbordándose en superabundancia de obras y palabras poderosas, sino que, verdadero hombre, ha tenido necesidad de los otros; ha dado, pero también ha recibido. "Cuando se sentó en el brocal del pozo de Jacob y pedía agua para calmar su sed, no estaba jugando con la samaritana (Jn 4,7)".

En Jesús Dios se acerca a la humanidad. Para ello hace añicos las barreras sociales, quita inveterados prejuicios de condición religiosa. Se atreve a hablar en público con una mujer samaritana (cosa que incluso asombró a sus discípulos, Jn 4,27). Hay que subrayar que es samaritana, y mujer con un pasado turbulento, una mujer golpeada por la vida –se trata, insistimos en ello, del caso de una mujer "rota" y marginada–. Esta mujer ha tenido cinco maridos, ha ido mucho más allá de lo permitido por la estricta ley, pues la legislación judía no permitía más de tres matrimonios seguidos. También –como detalle ilustrativo de su impureza– trae un cántaro (para un judío estaba prohibido beber de vasijas impuras de los samaritanos).

El mismo evangelista anota la extrañeza de la mujer samaritana: "¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí que soy samaritana?" (Jn 4,9). Y esclarece este desdén, diciendo: "Porque los judíos no se tratan con los samaritanos" (v.9). Ser samaritano supone una enemistad multisecular, pertenecer a un pueblo heterodoxo, cismático y como apelativo reviste acentos de injuria..

Como pueblo cismático, los samaritanos celebran su culto en el monte Garizim. Creen sólo en el Pentateuco. Mantienen una expectación futura de un Mesías profético (Dt 18,15-18) que revelaría todo. Ellos le llaman "el que ha de venir" (*Taheb")*.

Como injuria resulta ilustrativo recordar una larga controversia con los fariseos (Jn 8). Tras haber sido ásperamente contestado por éstos, le designan para evidenciar su rechazo con este vituperio: "Los judíos le respondieron: ¿No decimos, con razón, que eres samaritano y que tienes un demonio?" (Jn 8,48).

Jesús no rehuye el distanciamiento de la mujer; se sigue acercando en su diálogo y también se ofrece: "Si conocieras el don de Dios y quién es el que dice, 'Dame de beber'". (4,10). ¿Quién es el don de Dios? El don de Dios es él mismo en persona; es Jesús, quien dará a la mujer agua viva. Antes, ha aparecido el verbo "dar" una vez, cuando Jesús hablaba con Nicodemo. La frase empieza con un adverbio en posición enfática, que expresa la maravilla: "Tanto, de tal manera, amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn 3,16). El amor de Dios a la humanidad se manifiesta dando a su Hijo. Jesús es el don del amor de Dios.

A una mujer cismática y maltratada por la vida, Jesús se está revelando como la presencia del amor de Dios, más ¿cómo se revela y se da este amor?

En los versos 25-26 tenemos el clímax del diálogo. "Le dice la mujer. 'Sé que va a venir el Mesías, el llamado Cristo. Cuando venga, nos lo explicará todo'. Jesús le dice: **Soy yo, el que está hablando contigo**".

A la pregunta de la mujer, un tanto retórica, contemplada en hipótesis lejana: "cuando venga el Mesías", Jesús responde: el Mesías no tardará en venir; ya está aquí, ya ha venido, soy yo. Jesús emplea esta designación divina, el célebre "Yo soy", que aparecerá más tarde especialmente en las discusiones con los fariseos: 8,24.28; 13,19. "Yo soy" es el nombre de Dios revelado a Moisés (cf Ex 3,14). Jesús, pues, aparece como la presencia de Dios.

En las palabras de Jesús existe un matiz idiomático, profundo por cuanto precioso. Jesús dice: "Soy yo, el que habla contigo". Literalmente *ho lalôn soi*. Este verbo *laléô* es el típico verbo de la revelación de Jesús en el evangelio; pero también es un verbo onomatopéyico, que expresa el balbuceo inicial del infante: *la-le-o*. Significa conversar coloquialmente, familiarmente, algo así –diríamos– charlar.

Desde la profunda visión de Juan se afirma que Jesús constituye la actualidad de los títulos progresivos del relato: el don de Dios (v. 10); mayor que nuestro padre Jacob (12); el profeta (19); el Mesías (26.29); la presencia divina (26); el Salvador del mundo (42).

No son rótulos desvaídos, ni epígrafes fríos. Se concentran en alguien, que se llama Jesús. Un hombre fatigado, necesitado y sentado en el brocal de un pozo, y que pide agua para calmar su sed. También un hombre libre que busca la redención de una mujer, que rompe viejos moldes y que se queda largo rato "charlando" –verbo *laléô*– con una mujer. Esta así lo reconoce; pues deja el cántaro y va a la ciudad y dice: "Venid a ver un hombre –*ídete ánthrôpon*– que me ha dicho todo cuanto he hecho" (v. 28-29).

Tal es la sorprendente maravilla del encuentro de Jesús con la mujer samaritana. Las realidades más sublimes de la salvación suceden dentro de los cauces de la vida humana. ¿No es así el milagro de la encarnación? A partir de Jesús, las cosas humanas, las más sencillas y triviales dejan su aparente mudez y se iluminan transidas de sentido. Cualquier encuentro humano puede convertirse gloriosamente en la epifanía de Dios. La revelación de un don –"si conocieras el don de Dios..."–, la más alta elocuencia, el más hermoso pregón acerca del amor de Dios, acontece en una charla normal, mantenida entre un hombre, llamado Jesús, y una mujer anónima, pero herida por la vida. Una pobre mujer a quien Jesús le ofrece el don del amor de Dios, para que no siga buscando penosamente por las esquinas más amores que no quitan la sed; un amor, tan pleno y personal, que deja inservibles tantos matrimonios rotos. Aquí y ahora, en Jesús, el costado abierto por donde Dios sigue amando al mundo, en su humanidad concreta, todo el amor de Dios se remansa y se adensa, se hace presente, cercano, coloquial, amigo, amante. El sí es el cántaro lleno del agua del amor, aún mejor, venero incesante que hace innecesarios más viajes al pozo a fin de sacar agua. Un amor tan copioso que no cabe en el frágil cántaro que la mujer trae. Amor que se desvela hablando, charlando como si no pasara nada, demorando el tiempo, así como quien dice, como si tal cosa. El amor de Jesús se ofrece a la "portata di mano", tan real que puede ser bebido (insistencia del relato en el "beber"); amor tan genuino y duradero que es fuente borbotoneante que salta de júbilo hasta la vida eterna.

Extraído de *"...y lo contemplaban desde lejos"*

# Curiosidad inútil

Por **Frank X. Tuoti**

La curiosidad es un defecto de la mente que nos inclina a la consideración de temas inútiles, haciéndonos negar las cosas de Dios.
Reginald Garrigou-Lagrange

La hijastra de la preocupación mortal es la curiosidad inútil, que asfixia la vida espiritual con la misma eficacia. Las "abejas trabajadoras" a menudo son las "chismosas" que miran a su alrededor por temor a perderse algo. Poco escapa a sus ojos escrudiñadores o a sus agudos oídos en forma de antenas. Se devoran los vestigios de vida a su alrededor de la misma manera en que la cabra ingiere casi todo lo que encuentra en su camino.

El curioso lee todos los días el periódico de punta a punta (¡al periódico del domingo lo convierte en una fiesta!), toma nota de todo cartel o cartelera que haya en el camino; a la mañana, antes que nada, enciende la radio o la TV para escuchar las últimas noticias y las novedades. De esta forma ya está armado para el día. Un sinnúmero de programas de opinión inundan las ondas de aire. La gran mayoría son promocionales y nos da la "oportunidad" de ser testigos del dolor privado y las experiencias sórdidas de los demás.

En este momento, hay sistemas de cable que pueden ofrecer cerca de quinientos canales de TV. ¡Se dice que algunos de quienes tienen esos enormes sistemas de cable experimentan una verdadera ansiedad, al tratar de decidir qué mirar! La televisión, con una oferta enorme de servicios de insípidos espectáculos, sexo sin compromiso y una violencia que revuelve las entrañas, ha "progresado" desde ser alguna vez un "vasto páramo" a ser una letrina que genera contaminación.

Los programas que educan, elevan y hasta inspiran, si bien son relativamente pocos, están a disposición del espectador capaz de discriminar. En la industria televisiva hay una sigla: PMO (Programación Menos Objetable). En lugar de apagar el televisor, la gente mira en forma resignada lo que le resulta menos aburrido hasta que haya algo que le guste más. "Abúrreme –dice el espectador–, ¡pero no me abandones!"

El teleadicto es hoy en día una de las especies más halladas. El encendido familiar promedio es de aproximadamente diez horas por día. El niño promedio mira cerca de cinco mil horas de televisión antes de los cinco años. Algunos adultos miran trescientas horas de televisión por mes. Hay una entrega incondicional a la caja mágica, ampliamente extendida a nivel colectivo. Cuando la programación habitual de la TV no logra llamar la atención de nuestros niños y adolescentes, hay una innumerable cantidad de juegos computarizados de TV (algunos de los cuales, llamados programas de "realidad virtual", son terriblemente sofisticados, violentos y sexualmente explícitos) que absorben muchas horas adicionales durante días y semanas. Los investigadores nos dicen que los niños se "tensionan" al jugar "juegos de supervivencia" en su intento por vencer a algún personaje o alguna fuerza del mal.

En la mítica historia bíblica de la Torre de Babel, el problema era la incapacidad para descifrar el torrente de palabras. Nuestro conflicto actual es justamente el opuesto: *podemos* descifrar el flujo de palabras y procesarlas para comprenderlas. Al ser capaces de comprender, nuestras mentes se vuelven grandes recipientes para la "comida chatarra" que se ofrece día tras día. Como están acostumbradas a ingerir y procesar todo tipo de basura, nuestras mentes ya no tienen capacidad para lo que las ilumina y eleva. Así quedamos atrapados en nuestro propio fango, condenados a consumir sus desperdicios y cáscaras.

Un día, a través de una intuición agraciada, tal vez sentimos la alienación de nuestro verdadero yo. Al explorar el aspecto de nuestro corazón en un momento tranquilo y reflexivo, tal vez tengamos la sensación de retornar a la casa de nuestro Padre y reclamar nuestro derecho de nacimiento, y a nosotros mismos.

Y se puso en camino a casa de su padre. Estaba aún distante, cuando su padre lo divisó y se enterneció. Corriendo, se le echó al cuello y lo besó.

Lucas 15, 20-21

Extraído de *¿Por qué no ser un místico?*

# Entrar adentro nuestro

Por
**Nicolás Caballero,**
CMF

1) Aprender calma y serenidad es esencial. Transmitir calma y serenidad es esencial.
2) Devolver la paz (pacificación, silencio), a nuestros nervios, cerebro, músculos, mente, afectividad, es el primer paso para resolver parte del caos que nos define.
3) El "ego" nos da una relativa identidad, la que por falta de hambre y de auténtica aspiración, para muchos es suficiente.
4) El "ego" es una fuerza extraña, ajena a nuestra verdadera naturaleza. Solamente la ascesis, la renuncia, el desapego, la meditación, permiten organizar los primeros pasos para borrar el ego como estructura y para crear los primeros niveles de libertad. Sólo se progresa en la medida en que se renuncie y en la que nos desapeguemos.
5) **Entrenarnos en** el silencio y en el abandono.
6) El caminante tiene que ser transformado y no meramente cambiado. Pero el hombre no puede formarse hasta transformarse. La transformación es un valor, una realidad, que nos llega de forma gratuita cuando se crean determinadas disposiciones de receptividad y de sosiego.
7) El Espíritu Santo resolvió para siempre la soledad esencial del hombre. La soledad se resuelve fundamentalmente desde el corazón, desde la consciencia cierta (certeza) de que Dios está viviendo con nosotros y nosotros en Él.
8) La soledad de saber que cada uno es único e irrepetible; que de alguna manera cada uno agota todas las posibilidades de amor de Dios, de que no hay nadie como yo ante los ojos de Dios; que cada uno es hijo único y de que Él me conoce por mi nombre y que me ama a mí particularmente y no de modo genérico (Dios quiere a cada hombre y no a la humanidad). No ama a la humanidad porque la humanidad no existe, lo que existe son los hombres.
9) Dios acepta toda esa circunstancia de mi vida, tal como haya sido, como una oportunidad de última hora, y que Él sólo puede dar. Y al llamarme por mi nombre me salva de la soledad de ser algo perdido en lo indefinido.
10) **Entrenarnos en** ver desaparecer nuestros miedos mientras "el maestro duerme".
11) **Entrenarnos en** entrar dentro nuestro, en encontrarnos en lo profundo, en el silencio, en la soledad.
12) La interioridad como búsqueda significa encontrarnos. La interioridad significa "encontrar a Dios en nosotros". Significa que Dios tome de lo nuestro para hacerse Él mismo en nuestra vida. Es la encarnación de Dios en nosotros. La interioridad significa encontrarnos en Dios; percibir y reverenciar toda forma de presencia de Dios en todo y particularmente en las personas.
13) Cuando no se sabe el camino, sufre la vida interior por desorientación y por falta de vitalidad. Se cae en la desesperación, en la relativización, en la falta de discernimiento, en el cambio permanente de "caminos", en sucesivos y a veces permanentes cuestionamientos sobre caminos que no lo son, o que están insuficientemente diseñados o mal señalizados, y uno se pregunta **¿esto adónde me conduce?**
14) En realidad por la fe profunda en la encarnación del Hijo de Dios, sabemos que el hombre es el camino de sí mismo. Tenemos que entrar dentro nuestro, recuperar nuestra propia identidad humana y religiosa (que es una sola), superar la exteriorización y recobrar la interioridad como el primer contacto con nosotros mismos.
15) Somos el camino de Dios. Tenemos que dejarle a Dios que camine por dentro nuestro; tenemos que ir aceptando y permitiéndole a Dios compartir nuestros espacios interiores, nuestros modelos personales, mentales, emocionales, corporales; asimismo también el mundo caótico de nuestra oscuridad, oscuridad que Él quiera organizar con su luz. En definitiva tenemos que abrir toda nuestra inseguridad a la seguridad que viene de Dios.
16) Así como somos camino de Dios, también Dios es el camino del hombre; tenemos que aprender a caminar por dentro de Dios. **Dejarnos sumergir en la intimidad de Dios.**

El hombre siempre camina dentro de Dios, pero debemos de hacerlo conscientemente.

17) **Entrenarnos en** convertirnos en "espacio". La verdadera realización siempre llega, no mediante el esfuerzo por conseguir algo, sino mediante el esfuerzo de abrirnos a alguien; por medio de una apertura de nosotros mismos a una fuerza superior que es la fuerza y la sabiduría de Dios. (1ª Col 1,24)
18) **Entrenarnos en** aprender a des-aprender. No saber, no tener, no poder. Descubrir nuestros espacios interiores no es descubrir necesariamente nuestras carencias, sino más bien, nuestras posibilidades reales. Los espacios no son vacíos, simple nada, sino recipientes tendidos a quien pasa, pidiendo una limosna. Son manos abiertas dispuestas a recibir.

Situarnos en esos espacios silenciosos y misteriosos, determina nuestra salud emocional y mental, y al mismo tiempo preserva nuestras inevitables raíces religiosas.

19) Nos hemos vuelto sólidos y rígidos, ese es nuestro problema; es preciso volvernos más fluidos, y a no ser que esto suceda, es imposible conocer lo divino. Sin espacios no hay belleza, sólo muros y paredes. Sólo cárceles.
20) La obstrucción esencial es la del propio ego. No hay otra razón que justifique nuestra falta de experiencia de Dios y la superficialidad de nuestra fe religiosa.
21) Un espacio es un lugar de libertad: una situación poco o nada estructurada; la sencillez la define, la falta de armadura, de apoyos ajenos a la influencia de Dios. Es una situación poco o nada programada; la Providencia es la forma más radical de "desorganizar" inteligentemente nuestra vida, aún tratando de dejar márgenes saludables para lo que llamamos "providencia humana" (sana previsión).
22) Un espacio es una situación poco o nada estimulada, una vida preservada, de alguna manera condicionada, o educada, para ver las cosas desde Dios y para dejarse influir sólo por aquello que sirve a nuestra respuesta religiosa, que en el fondo es ver toda la vida desde una visión única de la vida, desde Dios. **Ser espacio es decisivo.**
23) **Entrenarnos en** ser conscientes y en ser servicio desinteresado.
24) **Entrenarnos en** abrir espacios en nuestro tiempo, en nuestra afectividad y en nuestra mente.
25) "Me siento turbado ahora ¿diré acaso: Padre líbrame de esta hora? Pero no, pues precisamente llegué a esta hora para enfrentar esta angustia". "Cuando yo haya sido levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí".

# *Meditación*

**Maestro Vivekananda**
India 1863-1902

El yogui afirma que el estado mental meditativo es el estado superior en el que existe la mente. Cuando la mente estudia el objeto externo, se identifica con él y se pierde. Empleando el símil de un antiguo filósofo hindú, el alma humana es como una pieza de cristal, pues toma el color de lo que tiene al lado. Sea lo que sea lo que roce el alma, ésta adquiere su color, y ahí reside la dificultad. Eso es lo que constituye la atadura. El color es tan fuerte que el cristal se olvida de sí mismo y se identifica con el color. Imagina que hubiese una flor roja cerca del cristal y que el cristal adquiriese su color, se olvidase de sí mismo y se creyese rojo. De la misma forma, nosotros hemos adquirido el color de nuestro cuerpo y, en consecuencia, hemos olvidado lo que realmente somos. Todas las dificultades posteriores provienen de la identificación con nuestro cuerpo. Todos nuestros miedos, nuestras preocupaciones, ansiedades, problemas, errores, debilidades y males proceden de este único gran error: creer que somos nuestros cuerpos. Es lo que piensa el común de los mortales, a pesar de que no somos el cuerpo (de la misma forma que el cristal no es la flor roja).

El cristal averigua lo que realmente es a través de la práctica de la meditación, y así descubre su propio color. La meditación nos acerca a la Verdad más que cualquier otra cosa.

Cuando en la India se ven dos personas, se saludan diciendo "¿estás en ti mismo?", mientras que en inglés se dice "how do you do?", "¿cómo estás?". Desde el momento en que estás en algo más, corres el riesgo de ser miserable. A esto me refiero con meditación: el alma intenta estar en sí misma. Este estado, cuando el alma piensa en sí misma, en el Espíritu Eterno, y habita en su propia gloria, debe ser sin duda el estado más saludable para el alma.

En la meditación existen tres niveles. El primero es lo que se llama dharana, o concentración. Es la concentración de la mente en un objeto. Yo intento concentrarme en este cristal, excluyendo de mi mente cualquier cosa a excepción de ese cristal. Pero la mente se mueve. Cuando se fortalece y deja de moverse mucho, entonces se llama dhyana, o meditación. Y luego existe un estado aún más elevado en el que desaparece la diferenciación entre el cristal y yo, y este estado recibe el nombre de samadhi, o absorción. La mente y el cristal se vuelven uno.

Si quieres tener poder sobre la naturaleza, lo puedes obtener mediante la meditación. Actualmente todos los hechos científicos se descubren gracias al poder de la meditación. Los científicos estudian el sujeto que tienen delante, olvidan todo lo demás (olvidan su identidad y el resto de cosas) y, entonces, los grandes descubrimientos surgen como un destello. Ahí puedes ver el poder de la meditación: la intensidad del pensamiento. Estos hombres y mujeres revuelven su alma. Como consecuencia, grandes verdades salen a la superficie y se manifiestan. Por tanto, la práctica de la meditación es el gran método científico de conocimiento. Sin el poder de la meditación no hay conocimiento.

Tú eres el Espíritu. Ésa es la idea fundamental que jamás debes olvidar. Tú eres el Espíritu que llevas dentro. Toda esta habilidad del yoga y este sistema de meditación son sólo para encontrarle a Él ahí. ¿Por qué digo todo esto? Porque hasta que no determines dónde está el Espíritu, no podrás hablar. Lo hemos colocado en lo alto del cielo y en todo el mundo, excepto en el lugar adecuado. Yo soy Espíritu y, por tanto, el Espíritu de todos los espíritus debe estar en mi alma. Los que creen otra cosa aún no comprenden la verdad. Debe buscarse aquí para poder encontrarlo aquí, en este paraíso interior. Hay sabios que, sabiendo esto, dirigen su mirada hacia dentro y descubren el Espíritu de todos los espíritus en su propia alma. Éste es el objetivo y la finalidad de la meditación. Descubre por ti mismo la verdad de Dios y de tu propia alma, pues cuando lo hagas serás libre.

Extraído de *"Las cuatro vías del Yoga para llegar a Dios"*

## Permítanme un Cuento

# La comida del perro

Por **Camilo Guerra**

Cuenta una vieja leyenda europea que cierto señor muy poderoso, cercano a políticos y economistas de gran renombre, decidió realizar en su mansión, una cena, que tendría según él, la categoría de inolvidable.

A tales efectos ordenó a su mayordomo que tomara los recaudos necesarios para que realmente no faltara en su mesa ningún manjar, por raro, costoso o extravagante que fuera.

Llegado el día del anunciado evento, todo el castillo se llenó de luces y música, la mejor comida y la bebida más exquisita estaba a disposición de los invitados, condes, duques, barones y baronesas, ataviados con sus trajes más lujosos, competían en colores y gracia, texturas y formas; todo era una fiesta para los oídos, los ojos y en fin para todos los sentidos.

En la entrada de la noble mansión, se encontraban, como era costumbre y tradición dos enormes mastines, descendientes de otros no menos enormes ni menos dignos canes que había conseguido el abuelo del noble anfitrión en una de sus tantas guerras de conquista, arrebatándoselos al vencido de turno.

Estos perros, a modo de moderno personal de seguridad observaban e indiscretamente olfateaban e inspeccionaban a los invitados que iban llegando, con la ilusión de una velada inigualable.

Y aquí es donde el relato toma ribetes de tragicomedia toda vez que al traer los sirvientes la comida para los perros, consistente en restos de anteriores manducadas, mezcladas con ciertos desperdicios que no merecen detalle, los invitados se abalanzaron sobre estos disputando la comida con los perros.

Por más que el mayordomo les indicaba que los manjares se encontraban en la sala siguiente, no hubo caso.

Ya fuera de sí, los comensales se tironeaban la comida entre ellos la mayoría ya en cuatro patas.

Y los perros dejando de lado el respeto y la indiferencia antes evidenciados, al ver peligrar su comida, comenzaron a gruñir y por último a morder a los invitados en las partes menos nobles de sus nobles humanidades.

De nada sirvieron los gritos del mayordomo, ni las corridas de los sirvientes, a los pocos minutos la sala era un verdadero lupanar, donde se mezclaban restos de comidas, desperdicios y vómitos, con los gritos entrecortados de los antes impecables comensales.

Reflejo de esta narración es a veces nuestra propia existencia, invitados de lujo a compartir toda una vida plena y abundante, que empieza aquí y ahora y que continúa eternamente, preferimos disputar con los animales migajas de placer que caen de la mesa de algún anterior festín.

# Belleza absoluta

Por **Ernesto Cardenal**

Queriendo ir hacia el Creador tendemos hacia las criaturas como la mariposa que choca contra un vidrio. Porque la creación es transparente y el resplandor de Dios penetra a través de ella.

Nos proyectamos hacia afuera atraídos por la belleza que vemos en las cosas, sin darnos cuenta de que ellas no son sino el reflejo de la belleza real. Y la belleza real está dentro de nosotros. Y así, paradójicamente, mientras más nos proyectamos hacia la belleza, más nos alejamos de ella, que está en la dirección opuesta de donde la vemos: está en nuestro interior.

Pero uno no se une con Dios y después deja todas las cosas: uno primero deja todas las cosas y después se une con Dios.

Dios no se puede unir al alma hasta que el alma consienta, como el enamorado no puede unirse con su amada por mucho que la ame, mientras la amada ame a otros. Pero Dios se une al alma en el mismo momento en que el alma lo ama. La unión es automática. El alma al dejar de amar a las criaturas queda suspendida no en el vacío –pues no hay vacío– sino en el abismo insondable de Dios. Y el alma automáticamente es abrazada por Dios.

Y como no puede echarse vino en un recipiente si no se vacía primero, así el alma no puede ser llenada por Dios si antes no está vacía de todo.

Pero antes de recibir el abrazo de Dios uno tiene que pasar por aquel angustioso desgarramiento que es desprenderse de todo. Todos los deseos y las apetencias del alma tienen que desprenderse de todas las cosas a las que están tenazmente aferrados como ventosas, y sólo entonces los brazos del alma quedan libres y sólo entonces es el abrazo de Dios.

El amor impulsa siempre al amante a la unión con el amado, y por eso Dios que ama al alma desde toda la eternidad se une inmediatamente con el alma, sin esperar un instante más, desde el momento mismo en que ya no hay un obstáculo que lo separe de aquello que Él ama y que lo ama.

El desprendimiento del alma puede realizarse lentamente a través de años, o puede realizarse en un solo instante. Pero Dios irrumpe en el alma violentamente en el mismo instante en que el alma ha quedado sola, horrorosamente sola, desprendida de todo el universo creado, suspendida en esa especie de vacío entre la creación y Dios. Entonces el alma es inundada por Dios, pues como dice san Juan de la Cruz, no existe vacío en el universo y vaciarse de todo es llenarse de Dios. Pero basta que exista todavía un solo apego en el alma, un solo afecto de algo que no es Dios, para que Dios no pueda entrar dentro del alma. Porque si hay un solo afecto todas las ventosas del alma estarán aferradas a ese afecto, pues el alma no puede estar sin abrazar, y entonces no estará libre para abrazar a Dios. Uno tiene primero que pasar por la agonía de quedar sin nada, sin nada creado, para caer en Dios. Uno primero tiene que morir.

Mientras uno no se entrega sin reservas a Dios, Él tampoco se entrega sin reservas. El sacrificio es supremo. Pero el premio es también supremo: es cambiar la multitud de bellezas particulares, finitas y fugaces, por la Belleza absoluta, infinita y eterna.

El viaje a Dios es igual que un vuelo interplanetario que se va haciendo más y más difícil conforme uno se va libertando más y más de la gravedad de la tierra pero desde el momento en que uno pasa la frontera de esa gravedad se va haciendo cada vez más y más fácil y después uno va siendo atraído cada vez más y más por la gravedad del nuevo planeta a donde uno se dirige.

Extraído de *"Vida en el amor"*

# Meditación y amor

Todo el sentido de la meditación es no seguir el sendero que el pensamiento ha trazado hacia lo que considera que es la verdad, la iluminación o la realidad. No hay sendero hacia la verdad. El seguir cualquier sendero conduce hacia lo que el pensamiento ya ha formulado y que, por placentero o satisfactorio que sea, no es la verdad. Es una idea falsa pensar que un sistema de meditación, la práctica constante de ese sistema en determinados momentos de nuestra vida cotidiana o su repetición durante el día, traerá consigo claridad o comprensión. La meditación está mucho más allá de todo esto y, como el amor, no puede ser cultivada por el pensamiento. En tanto exista el pensador para meditar, la meditación es meramente una parte de ese aislamiento propio que es el movimiento corriente de nuestra vida cotidiana.

El amor es meditación. El amor no es un recuerdo, una imagen sustentada como placer por el pensamiento, ni es la imagen romántica que fabrica la sensualidad; es algo que está más allá de todos los sentidos y más allá de las presiones económicas y sociales de nuestra vida. La realización inmediata de ese amor que no tiene raíces en el ayer, es meditación; porque el amor es la verdad y la meditación es el descubrimiento de la belleza de esa verdad. El pensamiento no puede descubrir esto. Nunca puede decir: "He descubierto" o "He capturado ese amor que es del cielo".

Por **Krishnamurti,** extraído de *"Encuentro con la vida"*

# La bendición

Por **Guillermo Jähnel**

Hoy me decido a orar por los demás, pero ¿cómo podré comunicarles el don de la paz y del amor, si mi propio corazón aún no sabe amar, y yo mismo no tengo paz de espíritu?

Así pues, comienzo por mi corazón: Pongo delante del Señor, todos mis sentimientos de resentimiento, ira, amargura... que pueden aún estar allí al acecho, y pido que su gracia le haga rendirse al amor algún día, si es que no puede ser ahora mismo.

Luego busco la paz: hago una lista de las preocupaciones que perturban mi paz de espíritu... e imagino que las pongo en las manos de Dios, con la esperanza de que ello me alivie de la ansiedad, al menos durante este tiempo de oración. A continuación busco la profundidad que el silencio proporciona, porque la oración que brota del silencio es poderosa y eficaz.

Así pues, escucho los sonidos que me rodean... o me hago consciente de los sentimientos y sensaciones que se dan en mi cuerpo...o de los tiempos de mi respiración...

En primer lugar, oro por las personas a las que amo. Sobre cada una de ellas pronuncio una bendición: "Que quedes libre de todo daño y de todo mal", imaginando que mis palabras crean un escudo protector de gracia en torno de ellas.

Luego paso a las personas que me desagradan o a las que yo desagrado. Y sobre cada una de ellas digo esta oración: "Que tú y yo seamos amigos algún día", imaginando una escena futura, en la que tal cosa suceda.

Pienso en personas preocupadas a las que conozco... personas que padecen depresión... y a cada una de ellas les digo: "Que encuentres la paz y la alegría", imaginando que mi deseo se hace realidad.

Pienso en personas disminuidas... personas que sufren el dolor... y digo: "Que encuentres fuerza y valor", imaginando que mis palabras desencadenen una serie de recursos en el interior de cada una de ellas.

Pienso en personas solitarias, personas carentes de amor... o separadas de sus seres queridos... y a cada una de ellas le digo: "Que goces permanentemente de la compañía de Dios".

Pienso en personas ancianas que, con el paso de cada uno de los días, deben afrontar la realidad de la muerte inminente, y a cada una de ellas le digo: "Que te sea concedida la gracia de abandonar gozosamente la vida".

Pienso en los jóvenes... y recito esta oración: "Que se cumpla la promesa de vuestra juventud, y que vuestra vida sea fructífera".

Por último, digo a cada una de las personas con las que vivo: "Que mi contacto contigo sea una gracia para ambos".

Luego regreso a mi corazón para descansar un rato en el silencio que en él encuentro... y en el amoroso sentimiento que ha nacido en mí, como consecuencia de mi oración por otros...

# El cofre de los recuerdos - Serie II

## Resonancias del Concilio Vaticano II - IV

**Elevación** (himno litúrgico):

Con gozo el corazón cante la vida,
presencia y maravilla del Señor,
de luz y de color bella armonía,
sinfónica cadencia de su amor.
Palabra esplendorosa de su Verbo,
cascada luminosa de verdad,
que fluye que en él fue hecho
imagen de su ser y de su amor.
La fe cante al Señor, y su alabanza,
palabra mensajera del amor,
responda con ternura a su llamada
en himno agradecido a su gran don.
Dejemos que su amor nos llene el alma
en íntimo diálogo con Dios,
en puras claridades cara a cara,
bañadas por los rayos de su sol.
Al padre subirá nuestra alabanza
por Cristo, nuestro vivo intercesor,
en alas de su Espíritu que inflama
en todo corazón su gran amor.
Amén.

**Primera etapa conciliar** (continuación): ¿Qué pasó desde el comienzo (11 de octubre de 1962) y la clausura de esta etapa? Como podrán imaginar, se trataba de una experiencia inédita para los numerosos participantes de este 2do. Concilio ecuménico. ¿Cómo ponerse de acuerdo en cuestiones tan numerosas y variadas y siendo tantos los participantes? Pero, ?quiénes eran? Las crónicas dicen que eran 2450 obispos de la Iglesia católica (no pudieron participar 200 del bloque comunista chino, a pesar de un convenio con los soviéticos que permitía a los obispos salir y entrar a sus países sin problemas). La mayoría de los obispos eran europeos, aunque por primera vez participaron muchos no europeos (sobre todo africanos y asiáticos), como también algunos abades y superiores de órdenes religiosas numerosas.

Como les contaba al comienzo de estos artículos, participaban también los llamados **"peritos conciliares"** invitados como **consultores**, entre ellos los teólogos J. Ratzinger (actual Benedicto XVI), Yves Congar, Karl Rahner, Henri de Lubac, Hans Küng, Gérard Philips, etc. Podían escuchar aunque no hablar en el aula, pero mantenían influencia en las comisiones ya mencionadas (dos tercios nombrados por los obispos y un tercio por el Papa) teniendo como tarea guiar y escribir aquellos decretos ya discutidos en el aula.

Asistían, además, **Consultores de Iglesias ortodoxas y protestantes, Observadores, y católicos laicos** (como el filósofo y pensador Jean Guitton), y periodistas de muchas publicaciones, en especial el *Times*, Raniero La Valle para *L'Avvenire d'Italia;* Caprile para *La Civiltà Cattolica,* el redentorista Francis X Murphi, bajo el pseudónimo de Xavier Rynne, para *The New Yorker,* y enviados de otras publicaciones como *Frankfurter Allgemeine Zeitung., Le Monde, La Croix,* etc. Además el diario personal que llevó el teólogo Yves Congar, conocido como *Mon Journal du Concile,* de gran valor histórico-documental.

Como vimos, la **primera sesión** partió con la inauguración solemne en la Basílica de san Pedro el 11 de octubre de 1962. Juan XXIII presidió la misa y ofreció un discurso programático, el *Gaudet Mater Ecclesia,* (Goce la Madre Iglesia) donde habló del puesto de los Concilios en la historia de la Iglesia, de la situación del mundo y de algunos aspectos generales que debían tenerse en cuenta durante el Concilio: se trata de custodiar el depósito de la fe católica enseñarlo de una manera adecuada a los tiempos empleando para ello los métodos más eficaces. **También recordó que no era una actitud de condena de los errores sino de misericordia, lo que se esperaba del Concilio Vaticano II.** Alude al tema del ecumenismo que era uno de los que habían causado mayor expectativa en los medios de comunicación.

*"Es más lo que nos une que lo que nos separa..."*. Es importante destacar que el **énfasis sobre la misericordia, como actitud conciliar,** dejaba en el camino una triste página de la historia de la Iglesia, signada por condenas y anatemas, que generaron dolorosas heridas, divisiones y desencuentros, que imposibilitaban el diálogo entre las partes. De ahí que la expresión de Juan XXIII citada al comienzo de este párrafo, fue generadora de renovadas esperanzas en la Iglesia y en la humanidad cansada y herida con las secuelas de las dos grandes guerras mundiales de la primera mitad del siglo XX y víctima todavía de la llamada "guerra fría".

Esta actitud, como vimos, quedó asumida y reflejada en el ***Mensaje de los padres conciliares a todos los hombres*** del 20 de octubre de 1962. A partir de este mensaje, se da inicio a las discusiones sobre las distintas ponencias que se plasmarán como futuras Constituciones y Decretos conciliares. Precisamente desde ese momento comenzó la discusión del esquema sobre la liturgia (*De sacra liturgia* que luego se llamará ***Sacrosanctum concilium***). Las discusiones, con diversos puntos de vista enfrentados, se prolongaron hasta el 14 de noviembre en que se hizo una primera votación exploratoria. El texto fue ampliamente aprobado (2162 a favor contra 46 en contra).

Ese mismo día, se presentó en aula el esquema *De fontibus revelationis* (sobre las fuentes de la Revelación), que luego será la ***Dei Verbum*** (Palabra de Dios). Las diferencias dentro del concilio se hicieron todavía más claras durante las discusiones sobre este esquema de manera tal que parecía que el documento sería rechazado completamente. Esta posibilidad no estaba contemplada en el reglamento lo cual hacía más tensas las discusiones de esos días. Tras una votación exploratoria, no se alcanzó la cuota necesaria para que el texto volviera a la comisión y el mismo papa Juan XXIII intervino el 21 de noviembre, creando una comisión mixta que reharía el texto de la Constitución dogmática.

El 23 de noviembre se entregó a los padres conciliares dos esquemas para su estudio antes de la discusión en aula: era el *De Ecclesia* (sobre la Iglesia), luego será la **Constitución dogmática *Lumen Gentium*** (la Luz de la Gente), y un apéndice con un esquema sobre la Virgen María (*De beata Maria Virgine*). Ese mismo día se comienza a discutir el esquema **sobre los medios de comunicación social** (que luego será el **Decreto *Inter mirifica***). El texto fue aprobado en sus grandes rasgos aunque se solicitó que fuera reducido considerablemente y que se tratase más ampliamente del **rol de los laicos en los medios de comunicación.** La votación exploratoria dejó 2138 *a favor* y 15 *en contra.*

El 27 de noviembre comienza a discutirse el esquema sobre la unidad de los cristianos, *Ut omnes sint*. El texto, elaborado por la Comisión preparatoria para las Iglesias orientales, decepcionó por no incluir, por ejemplo, a los Protestantes. Sin embargo, dado que la comisión preparatoria teológica y el secretariado para la unidad habían preparado otros esquemas sobre los mismos temas, los padres conciliares solicitaron que fueran incluidos en un solo documento, reelaborado por una comisión mixta, cuyo resultado fue: 2068 *a favor* y 36 *en contra.*

El 1º de diciembre se comenzó a discutir el esquema *De ecclesia* (sobre La Iglesia). En un primer momento se generaron posiciones enfrentadas, por lo que no se logró ningún acuerdo. Las discusiones se cerraron el 7 de diciembre. Sin embargo, días antes, los cardenales Leo J. Suenens (belga) y Giovanni Montini (italiano-futuro Pablo VI), habían pedido una dirección más clara para el Concilio proponiendo una visión más eclesiológica (la Iglesia *ad intra-hacia adentro* y *ad extra-hacia afuera),* lo cual lograría dar unidad y finalidad a los trabajos. **Esto dejaba al documento *De ecclesia*** (sobre La Iglesia) **como el más importante y programático del Concilio.**

El 5 de diciembre la Secretaría general comunicó que los 75 esquemas serían reducidos a 20. Asimismo se dieron a conocer los modos de trabajo de las comisiones durante el período de intercesión. Se elaborarían nuevos esquemas de acuerdo con el sentir manifestado por la mayoría de los obispos durante el Concilio y se pasarían a aprobación del Papa. Para ello, Juan XXIII creó una Comisión de coordinación a cargo de la Secretaría de Estado. **El 8 de diciembre se concluye oficialmente la primera sesión con un discurso del Papa.** (Continúa).

Cordialmente.

**P. Julio**, omv

## Poesías de Lao-tsé

Un ser humano llega frágil y suave al mundo.
Al morir está duro y rígido.
Las plantas verdes son tiernas y llenas de savia.
Al morir están marchitas y secas.
Por ello lo rígido e inflexible es discípulo de la muerte.
Lo tierno y delicado, discípulo de la vida.
Así, un ejército sin flexibilidad nunca gana una batalla.
Un árbol que no se dobla se quiebra fácilmente.
Lo duro y fuerte pasa.
Lo tierno y delicado perdura.

*****

¿Crees que puedes tomar el universo en tus manos
y perfeccionarlo?
No creo que eso se pueda hacer.

El universo es sagrado.
Perfeccionarlo no podrás.
Si pretendes cambiarlo lo destruirás.
Si intentas aferrarlo se te escapará.

Así son las cosas, unas veces se avanza y otras se retrocede;
a veces resulta difícil respirar, a veces es fácil;
unas veces está presente la fuerza,
y otras el desfallecimiento;
a veces somos llevados hacia arriba,
a veces aplastados hacia abajo.

Por ello el sabio evitará la exageración, la desmesura
y el engreimiento.

## ¡Qué Criticable eres!

¡Qué criticable eres, Iglesia!
Sin embargo, ¡cuánto te amo!
¡Cuánto me has hecho sufrir!
Pero, ¡cuánto te debo!
Quisiera verte demolida
pero necesito de tu presencia.
¡Me has dado tantos escándalos!
Y, sin embargo, me has hecho entender la santidad.
Nada, por una parte,
he visto en el mundo más oscurantista,
más comprometido y más falso;
pero, nada, por otra parte,
he tocado más puro, más generoso y más bello.
¡Cuántas veces he sentido deseos
de estrellarte contra la puerta de mi alma!
¡Y cuántísimas otras veces he pedido
poder morir en tus brazos, los únicos seguros!
No, no puedo librarme de ti,
porque soy tuyo, aunque sin serlo por entero.
Además, ¿a dónde iría?
¿A fundar otra Iglesia?
El caso es que no sabría fundarla
sino con los mismos defectos,
ya que son los míos, los que llevo dentro.
Por otra parte sería mi Iglesia y no la de Cristo.
Soy lo bastante viejo para comprender
que no soy mejor que los demás.

**Carlo Carreto**

# Nuevas formas de esclavitud

Monseñor
**Raúl Trotz**

En la carta a los colosenses el apóstol Pablo les recomendaba que se alejaran de la frivolidad, esta advertencia de un creyente hace dos siglos hoy en el contexto cultural en el que se desarrollan nuestras vidas adquiere otra dimensión más preocupante.

Una de las características que se advierte en la sociedad, fruto del avance de la ciencia y de la técnica, es la sobreabundante oferta de formas de diversión que hoy se ofrecen.

Esto bien dosificado es sin lugar a dudas una de las conquistas que el hombre ha adquirido y que le permite vivir la alegría, una de las promesas de Jesús: **"Yo he venido a traer mi alegría y quiero que mi alegría en ustedes sea perfecta".**

Sin embargo, muchas veces esta oportunidad de crecer en la tarea de perfeccionarnos, la convertimos en una herramienta de nuestro empobrecimiento y algunas veces lamentablemente de nuestra destrucción.

Muchas veces he repetido que tratándose de un joven a mí no me preocupa que la diversión sea algo muy importante en su vida, ni siquiera que sea lo más importante, sí me aterra que sea lo **único importante.**

Pero tratándose de un adulto me aterra que sea lo **más importante.**

Cuando un joven o un adulto adoptan alguna de estas actitudes que enuncié comienzan a deteriorarse en ellos aquella otra promesa de Jesús: "Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia".

Estas actitudes en mi experiencia de la vida llevan inexorablemente en primer lugar a corto o largo plazo a perder la libertad, quienes tienen estas expectativas se convierten en adictos de diversas formas de entretenimientos.

La segunda consecuencia es la necesidad de tapar el vacío que se va produciendo en sus vidas y en muchísimas ocasiones la droga, el alcohol, el sexo desenfrenado, el juego se va adueñando de sus vidas, con lo difícil que resulta salir de esas adicciones como lo enseña diariamente la experiencia.

Habitualmente en la base de estas problemáticas se encuentra la falta de un "sentido de la vida" y un egoísmo que les impide tomar realmente el timón de sus vidas y hacer de ella el espacio de plenitud en la que el gozo sea uno de los motores que nos impulse a disfrutar de ella y hacerla placentera a los que nos rodean.

Muchas veces escucho decir que la Iglesia debe adaptarse a los tiempos que vivimos.

Y esto debe ser así, lo exige la convicción de la Encarnación de Jesús, esto es lo que hicieron Mateo, Marcos, Lucas y Juan, cuando nos transmiten la Buena Noticia del Reino anunciado por Jesús.

Si la Iglesia en el s. XXI no hace este esfuerzo no es fiel a la auténtica tradición de la que es depositaria, pues no debemos confundir conservar con ser retrógrados.

En esta tarea es de fundamental importancia discernir en los "signos de los tiempos" que es lo que Dios nos va invitando a realizar para mejorar nuestra vida y la de todos nuestros hermanos, de aquellos otros signos de maldad que también se manifiestan en los tiempos que hoy vivimos.

En un momento de grandes transformaciones, que muchísimas veces provocan grandes crisis y de equivocaciones a causa de esas crisis, hay una actitud básica que el mundo debe esperar de la Iglesia y que Dios le exige a ella, **es la misericordia.**

Los que tenemos la responsabilidad de conducir en la Iglesia tenemos como principal exigencia imitar a Jesús quien frente a la multitud sin rumbo tenía entrañas de misericordia.

Hoy como nunca la humanidad no necesita encontrar jueces en nosotros, sino **padres y maestros.**

Y esto que cabe a los que tenemos alguna responsabilidad en la conducción, por analogía vale también para cualquier bautizado.

Frente a este desafío de la fe una vez el Señor nos ayuda descubrir lo fascinante que es ser creyente cristiano y atesorar en nuestros corazones la esperanza de construir un mundo más fraterno, más justo, más solidario.

## Reflexionando con **Erich From**

Los seres humanos de la actualidad lo tienen todo, pero adolecen de sí mismos.

Puede ser que la ascésis, centrada constantemente en la renuncia y la abstención, no sea más que el reverso de un fuerte anhelo de posesión y consumo.

Hoy la pregunta no es en realidad, si Dios ha muerto, sino si el ser humano ha muerto, si no ha quedado tan reducido a *homo consumens* pasivo, vacío, alienado que ha perdido toda su vida interior.

Hoy los seres humanos creen que no puede gozarse de nada que no haya que comprar.

Los seres humanos cuya orientación esencial es no-creadora, siente que dar es un empobrecimiento.

En el modo de existencia del tener, el tiempo es nuestro soberano. En el modo de existencia del ser, el tiempo es destronado, ya no es el tirano que domina nuestra vida.

El ser humano se ha transformado en una mercancía, y concibe su vida como un capital que hay que invertir para que reporte beneficios. Si lo consigue es un "triunfador" y su vida tiene sentido, si no lo consigue, es un "fracasado".

El poder en el sentido de dominar a los otros es la perversión de la potencia creadora.

Tener se refiere a cosas, y las cosas son concretas y descriptibles. **Ser se refiere a vivencias y estas no son en principio descriptibles.**

Lima 1360 - C1138ACD - Cap. Fed. - Tel.: 4305-9597/9510 - Fax: 4305-6552
• Palermo: Aráoz 2968, Cap. Fed. • Centro: R. Peña 898, Cap. Fed. • L. de Zamora: Av. H. Yrigoyen 8833
• Morón: Ntra. Sra. del Buen Viaje 950 • San Justo: I. Arieta 3045 • La Plata: Calle 51 Nº 819
editorial@editorialclaretiana.com • www.editorialclaretiana.com

AL SERVICIO DE LA EVANGELIZACIÓN

La aceptación es la acción del ser humano, la transformación es la acción de Dios.

# "DERECHO VIEJO"

a la evolución destino del hombre

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Un periódico para poder no pensar

Solamente cuando hemos renunciado a nosotros mismos, Dios puede manifestarse y lo podemos percibir.

# Ser uno mismo

1) Si abandonamos el mundo de los placeres, nacemos al mundo de la alegría. Si abandonamos el mundo de las pasiones, nacemos al mundo del amor.
2) El proceso de la interiorización requiere una cierta renuncia a las cosas exteriores. Son "no", que hemos de oponer a una cierta manera de ser que impide la evolución de la consciencia. La renuncia debe acompañarse con una apertura a otra cosa.
3) No hay que temer dejarse caer hacia el fondo de uno mismo. No hay ningún peligro de hacerse daño, cualquiera que sea la altura de la cual caigamos, pues este fondo no tiene fondo. En el momento en que tocamos "fondo" entramos en un gran espacio infinito, silencioso, calmo y gozoso.
4) **Entrenarnos en** estar atentos a lo que ocurre en la vida, poco a poco la verdad se revela. Hay que estar atentos a los signos. **Entrenarnos en** escuchar.
5) El verdadero conocimiento es no intentar saber lo que no nos concierne, y estar atento a lo que sí, nos concierne.
6) En el momento de la muerte todas las ilusiones a propósito de nosotros mismos se desvanecen, como máscaras y nos vemos tal como somos. Aprender a conocernos es aprender a vernos tal cual somos, como en el momento de la muerte.
7) Aquel que se conoce puede ayudar a los demás. **No podemos ocuparnos de los demás, si no nos hemos ocupado de nosotros mismos.** Debemos, en primer lugar, ocuparnos de nosotros mismos. Pero ocuparse de uno mismo no es la finalidad. Llega un momento en que nos damos cuenta de que **ocuparnos realmente de nosotros es ocuparnos de los demás.** Entonces ya no nos ocupamos de nosotros mismos, nos ocupamos totalmente de los demás. Sólo a partir de este momento podemos hablar de "don", un don limpio de todo interés, de todo egoísmo, de toda huida y de toda compensación.
8) No escuchar a los que nos critican, a los que nos alaban, a los que intentan hundirnos o elevarnos; eso es estar desapegado.
9) No hay que buscar el reconocimiento del mundo. Sólo crea ilusión y decepción. **Hay que buscar conocerse.** Cuando nos conocemos el mundo nos reconocerá. Nada hay que buscar cuando nos hemos encontrado. Ni siquiera hay que buscar a Dios. Es Dios quien nos encuentra. Da su gracia cuando quiere, y a quien quiere. Y entonces silenciosa y gozosa, el alma brilla como una estrella que siente su soledad y su unión.
10) No hay que buscar ser diferente de lo que se es. Estamos muy bien tal cual somos. Querer ser diferentes no hace otra cosa que crear tensión en nosotros. Lo que es importante es aceptarse como se es y confiar en Dios. **La aceptación es la acción del ser humano, la transformación es la acción de Dios.**
11) La programación nos dice que es necesario hacer mucho. Es un error. **Lo que es importante es hacer lo necesario.** Hacer cuando la vida pide que hagamos; y no hacer nada, cuando la vida pide que no hagamos nada. Eso requiere humildad.
12) Cuando no hay nada que hacer el espíritu puede agitarse, rebelarse, porque el ego no está a gusto. En estos casos es recomendable no moverse, permanecer. Entonces tal vez tengamos acceso a una verdad más profunda de nosotros mismos.
13) Sólo hay una cosa por hacer cuando todo ha sido hecho en el orden de lo cotidiano de superficie, y esto es sumergirse en el silencio interior. Allí nos espera otro mundo, otra geografía y otro ritmo. **Entrenarnos en** dejarnos morir conscientemente, en desaparecer siendo.
14) El apego es tener miedo de perder una persona, un objeto o una situación. Se puede estar apegado a querer estar desapegado.
15) **No estamos ni dentro ni fuera. Estamos con Dios donde Él quiera.**
16) Desear mucho dinero o desear encontrar a Dios son en definitiva dos deseos hechos con el mismo material.
17) **Entrenarnos en** no criticar, en no juzgar.
18) Si queremos un cambio duradero, que arraigue, debemos ir lentamente. No se trata de realizar proezas sino de ver cómo funciona. Se trata de una transformación que no tiene retorno. **Entrenarnos en** no querer tener.
19) Hay momentos en los que caemos muy bajo. Es inevitable. Pero pronto volvemos a ascender aún más arriba que antes. Esto también es inevitable.
20) En cuanto actuamos por interés nos extraviamos. Pues se debe actuar, no para hacer más, no para ganar, sino para ser menos, para disminuir en las cosas del mundo. Se debe actuar, no para permanecer, sino para desaparecer. Aquí sólo estamos de paso.
21) Cuando el don viene de uno mismo, viene del ego; aunque pueda parecer generoso ese don es egoísta. **Solamente el don que viene del Ser es puro.** No se puede dar, es Dios quien da a través nuestro.
22) Dar está bien, pero si se hace con espíritu de conquista, con un interés cualquiera, el don es positivo para el que lo recibe, pero es negativo para el que lo da; pues de hecho sólo es una manera sutil de mantener nuestro ego. **El don verdadero es sacrificio, es muerte del ego y es desinterés total.**
23) Las más de las veces el "don" no ha de venir de nuestro propio deseo, sino cuando se nos pide. De hecho las preguntas: ¿a quién dar? ¿Qué dar? ¿Cómo dar? ¿Cuándo dar? Son falsas preguntas mentales. Nosotros preguntamos pero el Ser sabe y actúa. Si tenemos realmente algo que dar, la vida crea las situaciones en que nos vendrán a pedir. Y entonces hay que dar, **estemos de acuerdo o no.** Si no se nos pide nada, no hemos de intentar dar; pues el resultado sería el contrario a lo que se habría deseado. **Ser simplemente en un estado abierto, a la escucha de lo que es.**
24) El verdadero amor no es "te amo", sino **"amo".** El amor es superior a la consciencia. La consciencia puede unir, pero también puede separar. El amor más allá de todo, une.
25) Para que la experiencia del Ser llegue, hay que detener el querer que la experiencia llegue; si no, este simple "querer" se convierte en un obstáculo. Y si se decide no querer, la decisión de no querer también se convierte en obstáculo. Hay que aceptar que la experiencia pueda ser o no ser. Simplemente hay que estar receptivo a lo que es permeable a lo que está aquí. Entonces estamos en la experiencia de lo divino, **si Dios quiere.**
26) Cuando se entra en la experiencia del vacío se está en el comienzo de la experiencia de Dios. Pero hay que tener consciencia de ello, saber que existe, si no el vacío es percibido como "nada". Al no tener la nada ningún sentido, regresamos a los sentidos físicos y perdemos la esencia.
27) La experiencia del Ser es algo sutil; es nuestra grosería lo que nos impide tomar consciencia de ella. Nuestra grosería es el goce de los sentidos físicos. Basta con purificarse un poco, para sentir enseguida la realidad del Ser. Sin embargo no hay que creer que basta con purificarse un poco, y que luego podremos volver al goce de los sentidos físicos. No hay retorno posible. Si regresamos perdemos la consciencia de la realidad del Ser y nos hallamos vacíos, con nostalgia de algo que hemos conocido y perdido. No hay vuelta atrás posible. Hemos de elevarnos al plano de la realidad del Ser, y mantenernos observando el titilar de los sentidos que en ellos se produce. Es un combate perpetuo, sin tregua, hasta la realización última. Allí la consciencia permanece en una tranquilidad inmutable.
28) **¿Cómo sabemos que hemos experimentado al Ser?** Porque lo sentimos, es un estado distinto, más allá de toda forma, del que sólo queda una alegría inmensa; más allá de todo lo humano, **se es.**

    Se tiene el sentimiento de ser, de haber sido y de que siempre se será.
29) Todo lo que nos rodea está aquí, pero todo es exterior, incluso nuestro propio cuerpo. Se siente uno desapegado de todo y al mismo tiempo completamente presente, aquí, en medio, en el centro de todo. **Ya no se existe, y se existe totalmente.**
30) **¿Cómo es la experiencia del ser?** Es un silencio inmenso que planea sobre todas las cosas. Es algo dulce que llega sutilmente. Es sentirse en el centro de todo, un todo que no es nada, en el sentido de que ya no hay nada tangible. Es estar preparado para que el cuerpo muera en cualquier instante, teniendo la certidumbre de que después de esta muerte algo permanece, algo que no muere sino que es inmutable.

    Es tener ganas de reír sin razón alguna, de estar aquí sin razón alguna; es una alegría sin razón. Es sentir que ya no somos materia sólida sino energía fluida, como el agua; luego vapor inmaterial y transparente. Es sentirse flotar como vapor. Es sentirse inalterable, invencible y al mismo tiempo frágil y vulnerable. Es sentir en una risa gozosa que la vida es una gran broma, un juego absurdo y divertido. Es mucho más de todo lo que pueda imaginar el ser humano a propósito de la verdad. **¡Es tan simple!** De una simplicidad indescriptible. Silencio, inmensidad, alegría, éxtasis, beatitud, esplendor...

Obra completa de **Patrice Richard**

## Mensaje de *Derecho Viejo*

El conocimiento de uno mismo implica la renuncia, pero esto no quiere decir irse a vivir al desierto o a una cueva. No se trata de una renuncia geográfica sino de renunciar a una cierta actitud respecto al mundo.
**Es la renuncia interior.**